

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

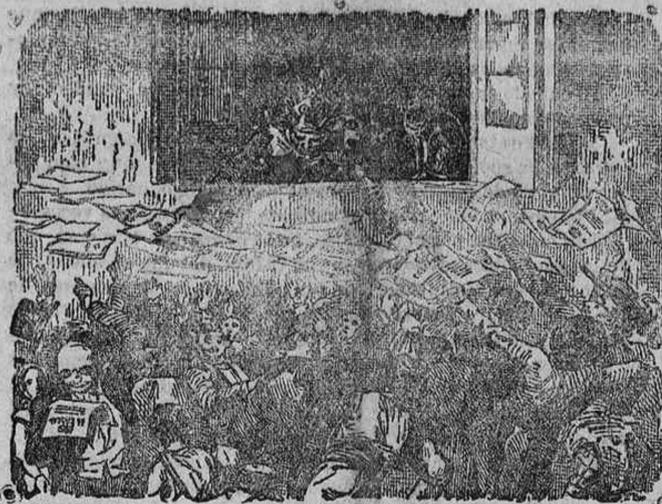
Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis idem. . . . . 18 »  
Un año. . . . . 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38 »  
Un año. . . . . 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.  
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. . . . . 33 rs.  
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

# EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

—Pero hombre, pareces un azogado. ¿Qué te sucede?  
—Cállate tú, Silvestra, que estoy gravemente ocupado en los graves asuntos de la patria, y ahora vamos hacer una cosa grave.  
—¡Caramba, qué grave estás...!  
—Mira, tú no entiendes de esto. Conque vete a cuidar el puchero, y déjame a mí trabajar por la ventura de España.  
—¿Y tú qué has de hacer, si no eres del gobierno?  
—Pues qué, ¿te figuras que solo el gobierno puede hacernos felices...?  
—Puede que tú lo sepas hacer.  
—Pues claro que sí. Mira, ahora se van a hacer las elecciones de diputados a Cortes, y yo soy un candidato.  
—Si, ya sé que te llamas Cándido.  
—No es eso, mujer; lo que te quiero decir es que voy a salir diputado.  
—Pero, hombre, ¿si no sabes hablar?  
—Y eso qué importa? No siempre han de ir oradores al Congreso. Ahora iremos la gente nueva; los jóvenes de esperanzas.  
—¡Vaya un joven que estás tú!  
—Si no soy joven en edad, lo soy en estas cosas, porque es la primera vez que tomo parte en las discusiones políticas.  
—Me parece que te van a silbar.  
—Al primero que me silbe le rompo el alma.  
—Viva la libertad.  
—Es que la libertad no ha de ser la licencia, como habrás oido decir, y el que me silbe será por fuerza un reaccionario que hará mal uso de la libertad.  
—¿Y cuentas con muchos votos?  
—Si, todos los votos de vino que tengo en la bodega, representan otros tantos electores, porque voy a dar uno a cada uno.  
—Así te votarán con mucha alegría.  
—Pues para eso lo hago, para que vayan alegres a defenderme.  
—Quiera Dios que no te lleves chasco.  
—Si no me votan, despues del programa que les he dado, me voy a la reaccion.  
—Así me gusta, consecuencia sobre todo.  
—Oye, Bartolo, no te des tantos paseos por la cocina y vete a trabajar, porque si no hoy no vas a ganar un cuarto.  
—Cállate V. que yo no me vuelvo a ocupar de esas cosas.  
—¿Qué, te han dado algun destino?  
—No señora; pero estoy ocupado en otras ocupaciones.  
—¿Te has hecho voluntario?  
—Eso nunca.  
—Pues entonces como no sea que te hayas puesto tan ufano porque eres elector...  
—¿Elector?... Eso es muy poca cosa para mí. Soy candidato...  
—¿Y eso que significa?...  
—Que voy a ser diputado.  
—¿Disputado tú?...  
—Si, voy a las Cortes y votaré la república.  
—¿Y sabes tú lo que es eso?  
—Si señora; con la república seremos todos iguales, y tendremos todos el mismo dinero.  
—Pues ni en Jauja.  
—Conque ya ves si votaré la república.  
—¿Y qué has hecho para que te voten?  
—Nada, he presentado un manifiesto que me escribió el sacristan, al comité...  
—¿Come qué?...  
—Al comité, mujer, no seas tonta. El otro día lo lei allí, y todos se quedaron convencidos. Y luego, como yo soy el mas corpulento del pueblo, han contado con mis puños, por si se arma alguna discusion pacífica en el Congreso.  
—Pues, mira, tu harás lo que quieras; pero yo creo que debias ocuparte en trabajar en nuestra hacienda, y no meterte en lo que no entiendes.

—¿Qué no entiendo? Ya lo verás, se va a hablar de mí en todo el globo de la tierra.  
—Maridito mío; hace un mes que no haces zapatos y se me van acabando los ahorros.  
—Silencio.  
—¿Que vamos a perder la parroquia!  
—Silencio, déjame escribir.  
—¿Pero qué haces?  
—Un discurso que pronunciaré en el Congreso cuando salga diputado.  
—No te hagas ilusiones.  
—Si, mujer; cuento ya con 6 votos.  
—Buen puñado son tres moscas.  
—Algunos habrá que no tengan tantas simpatías como yo.  
—Si, como zapatero, eras antes muy querido porque eras trabajador; pero ahora todos los parroquianos se marchan y te llaman holgazan.  
—Porque son neos, y no quieren que los hombres nuevos y verdaderos patriotas vayamos a representar la nacion.  
—¿Y qué sacarás con ser diputado; podremos estar mejor que ahora?  
—Naturalmente. Un diputado tiene coche a los cuatro días.  
—Pero no puede tener destinos.  
—Cállate; eso ya se arreglará. Por fuerza me han de dar algun empleo.  
—¿Qué desengaño te vas a llevar!  
—Vamos, no me vengas con lamentaciones y escucha el discurso que voy a echar.  
Señores diputados y colegas míos: la República es la horma, digo, la forma de gobierno que mas conviene a la nacion patriótica de los españoles. He dicho.  
—Vaya, marido; créeme y no te metas en esas cosas. Ya sabes aquel refran: zapatero a tus zapatos.  
—Largo de aquí ó te arrimo una paliza.  
—¿Cuándo son las elecciones?  
—Mañana.  
—¿Y qué tal, triunfaremos nosotros?  
—De seguro, hoy todos somos republicanos.  
—Mira; el secretario de la mesa tambien lo es, con que no te digo mas.  
—Bravo. Valiente chasco se van a llevar los monárquicos.  
—Pero oye: ¿se hará eso legalmente para que el sufragio universal sea una verdad...?  
—Hombre, hasta cierto punto...  
—¿Usted se presenta candidato por este distrito?  
—Si señor.  
—¿Promete V. defender la república?  
—Si señor.  
—¿Y la libertad de cultos?  
—Si, padre.  
—¿Y la demás que convenga y que nosotros exijamos?  
—Si, padre.  
—Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie, y sinó os lo demande; es decir, sino lo haceis, mucho ojo.  
—(Sea yo diputado y despues ya hablaremos.)

(El gobierno).—Nosotros triunfamos en las elecciones.

(Los neos).—Nuestra es la victoria.

(Gonzalez Brabo).—Pronto vuelvo.

(Los republicanos).—Al fin es nuestro el triunfo.

(El país sensato).—Allá veredes, dijo Agrajes.

—Si despues de los discursos que he ido sembrando por toda España, no salgo diputado por diez ó doce provincias, le digo a V. que los republicanos no merecen que yo esté afiliado a sus ideas.  
—Saldrá V.; es indudable.

—Y luego, en el Congreso, verá V. cómo me llevo la mayoría.  
—De seguro; porque habrá muy pocos monárquicos.  
—Y si hay alguno que se atreve a hablar de monarquía... ¡pobre de él!  
—Eso, eso, firme en esos reaccionarios de nuevo cuño, y viva la libertad!

Estos diálogos hemos oido por ahí indistintamente. El país juzgará.

Nosotros creemos que una vez proclamado el sufragio universal y la libertad mas completa, debería procurarse que el sufragio fuese una verdad, porque de este modo solamente puede adquirir mejor asiento esa teoría; creemos que todos debemos a una respetar la libertad y no coartarla ni con palabras ni con hechos.

¡Ojalá que de las elecciones que ahora empiezan a verificarse, las mas importantes de todas, salgan diputados que sean resultado de la libre voluntad nacional, sin que en su eleccion se cometan abusos de ningun género, y sin que en las próximas Cortes tengamos que lamentar abusos ni escenas lamentables. Allá veremos.

## LOS POBRES DE ESPIRITU.

Como en el mundo suele hacerse mas caso de la apariencia que de la realidad, sin duda porque la apariencia se ostenta en todas partes, y la realidad se esconde modestamente, hay en la sociedad una clase de seres, ocultos, ignorados y hasta despreciados de todos, que, sin embargo, valen mil veces mas que otros a quienes se agasaja, se enaltece y se colma de distinciones. Nos referimos a los pobres de espíritu.

Los pobres de espíritu, que son los antitesis de los audaces, procuran que nadie repare en ellos, y como el mundo no tiene ningun interés en encontrarlos, no llega siquiera a sospechar su existencia, y si por casualidad, para librarse de un vértigo, aparta un momento su mirada del bullicio de las gentes, y al posarla distraido en el rincón mas oscuro tropieza con uno de ellos, se sonríe desdeñosamente, y pasa a buscar con la vista otro objeto mas digno de llamar la atencion.

El mundo al hacer esto comete una injusticia. Es cierto que en el pecado lleva la penitencia, porque su ligereza le priva de conocer y utilizar el verdadero mérito. Pero no lo es menos que los que sufren esa injusticia, pagan tambien con amargos sinsabores el pecado de su modestia.

Ved allí un joven que en sociedad casi no se atreve a despegar los labios, por miedo a decir una tontería. Sabe lo bastante para saber que sabe poco. Y esta es la señal mas infalible de que se sabe algo. Nadie le hace caso.

Los mismos hombres de talento, lo mas que le conceden es una benevolencia desdeñosa.

—Es un muchacho oscuro, dicen cuando hablan de él.  
—Es un tonto, exclaman los necios al juzgarle.

Y como estos se atreven a todo, como de todo hablan, como para todo encuentran solucion, como nunca les falta conversacion, porque lo único inagotable que hay en el mundo es el catálogo de las tonterías, como para hablar no necesitan mas que palabras, y desconocen completamente cuál es la aplicacion de las ideas, hacen siempre un papel brillante, y los mismos hombres de verdadero mérito que apenas se dignan reparar en el pobre de espíritu, escuchan con placer al audaz ignorante.

—¡Es un mozo listo! Cuando adquiera mas instruccion dará que hacer.

Y los tontos exclaman:

—Es un portento.

Las madres que tienen hijas casaderas repiten a todas horas:

—Fulano hará carrera.

Y nunca falta un ministro que creyéndole un sábio le dé una gran posición, que ha conquistado no adulando, no pidiendo, sino al vez disputando audazmente con S. E. sobre lo que no entiende, de modo que el ministro que se tiene á sí mismo por un grande hombre, y que lo es algunas veces, por más que su vanidad le haga débil con frecuencia, dice para sus adentros:

—¡Cuánto sabrá ese chico cuando se atreve á disputar conmigo!

En el comercio, en el llamado mundo financiero, la audacia y la farsa producen los mismos resultados que en los salones.

Que un tendero honrado, un comerciante modesto, proyecte un gran negocio concebido con cordura y meditado con prudencia.

Si tiene fondos en su caja y no necesita servirse mas que de sus dependientes, lo realizará sin duda alguna; pero si ha de buscar el dinero, si se necesita alguna influencia, antes se morirá de viejo que logre verlo realizado.

Capital puede que le proporcione algun usurero con interés bárbaro y mediante buenas escrituras de hipotecas, porque no es cosa de que se vaya á dar el dinero sin mas garantía que la firma de un hombre de bien, ó la simple palabra del que jamás ha faltado á ella.

Pero cuando provisto ya de los fondos que necesita vaya á ver á un ministro y se acerque á un portero con el sombrero en la mano, no logrará ni siquiera que pasen recado á S. E., y lo más que conseguirá es ver á un escribiente, entregarle una exposición, que dará margen á un expediente, el cual permanecerá en la mesa de algun oficial por los siglos de los siglos. Y cuando á fuerza de ir y venir y de preguntar en el registro por el estado del asunto, y de ser por espacio de uno ó dos años la burla de los ugrieros y meritorios, consiga que el expediente se ponga al despacho, se encontrará con que le ponen un visto y le dan con la puerta en las narices.

Pero si el que emprende una especulación es un danzante que no tiene un cuarto, pero viste á la última moda, vá en coche y tutea á todos los hombres importantes, el mismo ministro irá á su casa para tratar de su asunto, los empleados trabajarán en horas extraordinarias para allanar todas las dificultades, las Cortes harán una ley si es necesario para que la cosa marche á las mil maravillas, y los tontos se apresurarán á entregarle su dinero, que probablemente no volverán á ver en su vida.

La audacia parece mentira! se sobrepone al mérito hasta en los campos de batalla.

Hay en los ejércitos muchos pobres de espíritu; muchos cobardes, ante la publicidad, que afortunadamente, para la causa que defienden, son leones delante del enemigo.

Hay en los ejércitos multitud de oficiales modestos, cuyos nombres figuran rara vez en las órdenes del día, y brillan siempre por su ausencia en las columnas de los periódicos.

Esos oficiales que pasan años y años en los empleos subalternos, son sin embargo, los que ganan las batallas, los que al frente de sus soldados atacan valerosamente las posiciones mas formidables y mueren en ellas, sin que nadie se ocupe en preguntar sus nombres, ó las toman pasando por encima de montones de cadáveres de sus compañeros; son los que permanecen inmóviles en medio de las balas y de la metralla, y los que en los breves instantes en que deja de oírse el cañon y se amortigua la fusilería, gritan á sus soldados con voz entera:

—¡Firmes!

Y si una bala no acaba sus días, acaban por retirarse á los sesenta años, dichosos si han logrado llegar á comandantes.

¡Pobres mártires de la patria! No conocen á ningun periodista; no se han atrevido á escribir para el público ningun relato de sus heroicidades... ¡ellos que se han atrevido á hacerlas!

¡Otros!... Los militares saben cómo se obtienen esos bombos que dan tanta honra como provecho á los que de ellos son objeto.

¿Qué tiene de extraño que el valor se falsifique por la audacia, si tambien la virtud se falsifica?

Pronuncie un hombre discursos mas ó menos elocuentes, y mas ó menos suyos, sobre moralidad.

Escriba libros, artículos, comedias, poesías... cualquier cosa, en que se repita el nombre de Dios en todos los párrafos.

Olga gran número de misas donde todo el mundo le vea y pueda edificarse con su ejemplo.

Y aunque sea un malvado; aunque para él no haya nada sagrado en la tierra; aunque haya hollado, y esté dispuesto á hollar en todo tiempo el honor, la virtud, Dios... será un hombre virtuoso, poco menos que un santo, hasta por los mismos que sepan que es un miserable.

Vivimos en la época de los audaces.

Si los pobres de espíritu no quieren acabar de comprenderlo, tanto peor para los pobres de espíritu.

## LOS CUÑADOS.

Así como en el matrimonio los hijos se consideran como la felicidad suprema,—con tal que no sean muchos, porque entonces es cosa de no entenderse con tanta suma de felicidades,—los cuñados suelen á veces ser una de las causas determinantes para que dicho sagrado lazo se convierta en nudo y ligadura y atadero que quisieran ver roto más de cuatro.

Al decir cuñados, usamos del nombre genérico que se dá á esta clase de parentesco político ó de afinidad, ya recaiga en hembras ó en varones.

Pero como los cuñados, esto es, los hombres, no forman verdaderamente un tipo, y son muy pocos los que se prestan á la

sátira, habremos de ceñirnos á las mujeres, que son las que cuando se encuentran dentro del referido parentesco, lo representan con todas las condiciones al mismo peculiares.

El cuñado es por lo general sóbrio en la crítica, prudente y poco entremetido en los asuntos conyugales.

Verdad es tambien que si alguna vez se mezcla en ellos, su intervencion suele ser armada, y en tal caso, puede muy bien haber un verdadero *casus belli* para el pacientísimo marido.

Pero esto, como ya hemos indicado, acontece pocas veces.

Las cuñadas, por el contrario, no se ocupan de otra cosa que de las cualidades morales, y hasta físicas, del que es marido de la hermana de las mismas; de sus hábitos y sus costumbres, de sus inclinaciones y sus gustos, de sus caprichos, que aunque no los tenga, se los encuentran siempre, de sus ocupaciones y distracciones, de sus amistades, y hasta del modo de llenar sus conyugales deberes, en los que, á juicio de las mismas,—que en esto están *competentemente enteradas* por la *conjunta persona* del marido residenciado,—se halla siempre en descubierto.

Para un marido jamás pueden existir fiscales más celosos, más activos ni más infatigables, que las hermanas de su cara mitad.

Podrá llegar el caso, que lo dudamos mucho, de que esta *cara mitad*, con razon llamada así, porque no es barata casi nunca, no sea celosa, ni curiosa, en el buen sentido de la palabra, ni se cuide de andar siempre husmeando los pasos y la conducta del marido; pero no hay cuidado de que ninguna de estas circunstancias se escape á las cuñadas.

Ellas, eso sí, sin pretenderlo, porque son enemigas de meterse en vidas ajenas, sino porque la casualidad las entera sin querer, saben á la hora que entra y sale, cuándo vá á paseo, cuándo al teatro, cuándo á una tertulia, cuándo á un baile, pues como son muchas y siempre están convenientemente distribuidas en todos los sitios de la capital, no hay miedo de que se escape cosa alguna á sus investigaciones.

Además de que aun cuando ellas no se encuentren en ninguno de los sitios públicos, lo que rarísimas veces acontece, nunca falta algun amigo que estuviera y que les cuente lo que ocurra: ellas tienen muchas y muy buenas relaciones.

El pobre marido se anega en un mar de conjeturas para discurrir cómo es que su mujer le sigue y le averigua los pasos de tal modo que nada se escapa á sus investigaciones.

Y en fuerza de cavilar llega hasta creer que su consorte paga un tanto á la policía secreta de Madrid, para que á él no le dejen de seguir la pista.

Como si cuatro cuñadas que Dios le ha deparado no valiesen mucho mas que la mejor organizada policía.

Y tanto mas, cuanto que ya se sabe que los servicios mercenarios, los que reciben remuneracion, nunca son tan fielmente ejecutados como aquellos en que el interés propio ó la buena voluntad es lo que juega; y estos buenos servicios los ejecutan las cuñadas de este cónyuge, de la mejor y mas buena voluntad.

Todo marido constituido en la sociedad legal del matrimonio, ha de tener precisamente casa abierta, y se ha de llamar tambien de cualquier modo. Claro está.

Aun cuando no tuviese casa abierta, sino *entornada*, ya se la harán abrir de par en par sus cuñaditas, para que de cuando en cuando recibiera en sus salones, y si no los tuviese aunque fuese en sus pasillos, á una docena de amigos y pollos elegantes, á quienes la mamá no quiere recibir en los suyos, á causa de que dice que en cada noche que recibe, aun cuando otra cosa no sea, se gasta media libra de espelma por lo menos.

Y aun cuando este marido se llame D. Epaminondas, nombre que no creo que sea cristiano, ni se encuentre en el almanaque, ya le llegará el día de su santo, y no hay mas remedio sino que tiene que celebrar sus días.

Y en ellos ha de convidar á sus cuñadas, amen de toda la familia; y por la noche es natural que haya reunion, y baile, y ambigua.

Y además, ¿quién en un día como aquel, no hace una espresion á la familia, y mas cuando la familia,—el marido ya se sabe que no tiene mas familia que la de su mujer,—solo se compone del suegro y de la suegra, de las cuatro jóvenes cuñadas, y de tres cuñaditos mas, que aunque por su edad no se encuentran en estado de alternar en sociedad, si se hallan en el de recibir lo que se les regale, que para esto todas las edades se consideran á propósito...?

Verdad es tambien, que entre familia con cualquier cosa se sale del paso, porque no se va precisamente á lo que pueda valer una espresion, sino al afectuoso recuerdo que la misma simboliza.

Y la prueba es, que el marido de que nos ocupamos, en uno de esos días ha regalado á cada una de sus cuñadas un alfilerito y un dedal, regalo de emblemática significacion, porque es lo que mejor empleado les estaba, y ha faltado poco para que no le muevan un *tiberio*.

¿No saben Vds. lo que es un *tiberio*?

Pues un tiberio es lo que muy de ordinario se mueve entre cuñados.

No me ocurre definicion mas exacta, mas gráfica.

Creo que ya estarán Vds. al cabo de la calle.

Las cuñadas, aparte de las inconveniencias que ya, aunque ligeramente, llevamos apuntadas, tienen otras de no menos trascendencia.

Ellas son un continuo motivo de escitacion, de tentacion y deseos para la tranquila cónyuge que con asiduidad constante necesita consagrarse á los trabajos y atenciones de una casa.

Porque las hermanitas la están perpétuamente *alzaprimando*. Que mañana, pongo por ejemplo, pasan revista los artilleros en el Prado.

—¡Ay! ¡Salvadora! Es preciso que mañana me saques del apuro... dice á su hermana casada, una de las cuñaditas del marido.

—¡Pues qué ocurre?

—Que mañana pasan revista los artilleros, y yo le he prometido á Arturo que iré al Prado para verlos desfilar.

—Pues bueno, vas, y asunto concluido.

—Es que mamá no me puede llevar, porque como le duelen las muelas, y tiene todo el carrillo izquierdo untado con almidon, dice que no se puede presentar en público.

—Pues hija, yo tampoco puedo, vendrá *ese* y sino me encuentra pondrá el grito en el cielo. Tiene que vestirse para asistir á una junta, y ya sabes lo inútiles que son los hombres, y este mas que todos: si yo no estoy para buscar un cuello y ponerle la levita, revolverá toda la casa.

—Se lo dejas todo fuera, anda, que la doncella le ayude á desnudarse y á vestirse.

—Eso quisiera él: la doncella se viene con nosotras, y le dejaré el encargo al ama de llaves que ha cumplido los sesenta y ocho.

—Pues andando.

—Andando.

Por la noche llega otra hermanita, y le dice, que como la mamá continúa con la cara embadurnada de almidon, no la puede llevar al teatro Real, donde se ejecuta la *Traviatta*, una de las óperas que mas le agradan á Nemesio, con quien está citada, y el cual le va á dar aquella noche su retrato, y que no es cosa de dejarlo con un palmo de narices.

La hermana se resiste, pero al fin accede. ¡Ya se vé! una hermana casada, tiene que pensar tambien en la colocacion de sus hermanitas.

Deja un recado para el señor, porque á las ocho y media de la noche, aun no ha venido.

Viene el señor, y rabia, y sobre rabiar tiene que ir al teatro por la señora y por la cuñada, y que regresar á su casa con las mismas, y para alivio de penas, acompañado de Nemesio.

Despues tiene, que tiene que llevar á su cuñadita á la casa paternal, y vuelve Nemesio á hacerse el encontradizo por el camino.

Llega á la casa de sus suegros, y el papá está riñendo con la mamá porque ha dejado salir á la niña.

El marido dice que ha estado con él y su mujer en el teatro. Se irrita mas el suegro porque supone que allí habrá estado tambien Nemesio, á quien profesa terrible antipatía.

Le dice al yerno, que él, lo mismo que su mujer, hacen muy mal en proteger aquellos amores, y el pacientísimo cordero del marido, se marcha por fin dándose á todos los diablos.

¡Cuando les digo á Vds. que las cuñadas son una calamidad!...

## MANIFIESTO.

Españoles, amigos y paisanos, parientes, conocidos, bienhechores, Dios os libre de pillos y tiranos, y os conceda gran copia de favores y la gloria de amaros como hermanos, olvidando desastres y rencores... oídme, si quereis, porque hoy intento deciros francamente lo que siento.

Al ver que la modestia ya no impera, que ya no hay quien no embista al Presupuesto, que se mete á político cualquiera, que larga cada quisque un manifiesto, que se echa todo el mundo á la carrera á ver lo que se pesca por supuesto, me entró una comezon desafortada, —lo diré de una vez,—de no ser nada.

Todos, hoy, se presentan candidatos y hasta ver que resulta están en vilo; pero yo, sin andar en tales tratos, estoy por mi fortuna mas tranquilo, y paso aquí en mi casa buenos ratos admirando la forma y el estilo de tantos que, del pueblo muy devotos, le piden de limosna algunos votos.

El que era ayer un neo empedernido es hoy un temeron republicano; el que toda su vida fué un perdido se las echa de bueno y de cristiano; quien de padres cristianos ha nacido ateo se proclama ó luterano... quien de Isabel obtuvo muchos dones sale gritando ¡Abajo los Borbones!

A los que hace tres meses recibia la patria con aplausos y con flores, hoy ya la negra ingratitud impia apellida soberbios y traidores; en vez de ser del pueblo norte y guía la prensa atiza envidias y rencores, y están Málaga y Cádiz, ¡triste suerte! envueltas en las sombras de la muerte.

¿Qué va á pasar aquí? Nadie lo sabe el pobre mira al rico con enojo, echa á su caja el rico doble llave, todo el mundo se mira de reojo, y á poco mas ¡oh Dios! que esto se agrave el susto que ha de haber no será flojo... Solo pueden salvarnos del abismo, la union, la buena fé y el patriotismo.

Tienen los electores en su mano de España el porvenir y la grandeza; está necesitado el pueblo hispano de mucha paz, que es la mayor riqueza; dádsela, pues, al pueblo soberano en premio á su valor y á su nobleza, y mirad que os acecha la anarquía, vanguardia de una odiosa dinastía.

Yo por mí nada quiero, ni un destino, que es cosa que le dan al más bolonio, tan solo el del trabajo es mi camino; y de ello teneis ya buen testimonio desde que EL CASCABEL al mundo vino; yo me conozco bien, y ¡qué demonio! en política siempre he sido un cero como, si fuera rey, D. Baldomero.

Ojo, pues, electores, y cordura y traed hombres buenos al Congreso, y rechazad cualquier candidatura en que haya algun bribon, ó algun camueso; si entre todos nos traen la dictadura, tendremos que decir... ahí queda eso, y tomando la posta muy de prisa nos iremos á Francia sin camisa.

LA CONFESION DE UNA NIÑA.

¡Oh, Santa Virgen María Del que sufres protectora, Que eres fuente de alegría Y calmas la pena impía Del que aquí contrito llora! Escucha la confesion Que del triste pecho estalla, Y dame con tu perdón Fuerza en la ruda batalla Que sostiene el corazón. Mira ¡ay Dios, que soy mujer! Mira ¡ay Dios, que sufro mucho, Y se aniquila mi sér, Que en vano combato y luchó Contra invencible poder! Apíadate, Virgen pura, Apíadate madre amada, De mi horrible desventura Que aquí en lágrimas bañada Vengo á implorar tu ternura! ¡Virgen de castos amores! Ya no soy la tierna niña Que ornaba tu altar con flores, Y te amaba en la campiña, Te amaba en los ruisñeños, Y en la fuente sonora, Y en el estrellado velo De la noche silenciosa; Que aves, fuentes, brisa y cielo Son tu cifra misteriosa! ¿Por qué luego el aura amante Trajo á mi oído otro nombre? ¿Por qué en el cristal brillante De la fuente susurrante La imágen ¡ay! vi de un hombre? ¿Por qué al tejer tu guirnalda, Santa Virgen sin mancilla, Se deslizó de mi falda Sobre el campo de esmeralda Una hermosa florecilla? Era un clavel perfumado, Y al verle sobre su pecho, Lancé un suspiro, escapado Del corazón extasiado, Para tal ¡júbilo estrecho! Me miró... y brotó un fulgor De sus pupilas serenas Tan vivo y deslumbrador, Que un torrente abra ador Se derramó por mis venas...! Habló... y ¡ay Dios, tú bien sabes La emoción que sintió el alma, Y cual sus acentos suaves Me robaron con la calma Del triste pecho las llaves! ¿Qué es lo que dijo?... No sé... Pero sentí tal dulzura, Cual la que un tiempo soñé Al pensar en la ventura Que el justo á tus pies apura! Volvió otra vez, y otras mil Al perfumado pensil, Y en mi seno fué vertiendo Gotas de amor, cual riendo Las vierte el alba de abril. Y en el pecho amantes flores Brotaron, y al verlas él Con tan vívidos colores, Las destruyó en sus albores Y huyó con sarcasmo cruel... Y desde entonces do quiera Sus ojos de fuego veo, Oigo su voz lisonjera, Y hasta en la estrellada esfera

Contemplar su rostro creo. - Y si murmura la fuente. Si el viento en la yerba gime O canta el ave inocente, Se estremece el alma y siente Una conmoción sublime. Y si te quiero entonar La plegaria que solía, Prosternada ante tu altar, Siempre su nombre ¡oh María! Con el tuyo he de mezclar. En vano quiero afanosa Rechazar esta ilusión... ¡No puedo! ¡Impotentes son Mis esfuerzos, que rebosa De amor santo el corazón! ¿Por qué huir de mí? ¿Por qué No amarme, si yo le adoro Con pura y cándida fé? ¡Ay! Si el amor es desdoro, ¿Por qué al verle no cegué? Vano es mi afán... Deposita Su cariño en otro sér... Por otra de amor se agita... Y ¿qué vale esa mujer? ¿Qué virtudes acredita? ¡Es bella! ¡Bella! ¡Ay de mí... Y ¿qué es la belleza? ¡Nada! ¿Qué es, ingrato, comparada Con el alma enamorada Que solo alienta por tí? Dile tu, blanca paloma, Y así el Eterno te guarde, Que es mi amor como el aroma Que en los pebeteros arde, Y hacia Dios su curso toma. ¡Oh madre del dulce amor! Dile que es un alma fiel, Inestimable joyel, Que del mundo engañador Endulza la amarga hiel. Mas no... ¿á qué turbar su encanto? ¿A qué turbar su dulzura Con mi duelo? ¡Le amo tanto, Que bendigo hasta mi llanto Si es crisol de su ventura! Sufre, pues, mujer y calla; Sufre y calla, es tu destino, Que de amor en la batalla Solo un rostro peregrino Corazones avasalla. Nada son para el amor De virtud las prendas bellas, Que el hombre en su ciego error Vá siguiendo tras las huellas De oropel engañador. Piedad, Virgen salvadora, Ampárame, madre pía, Abre tu manto, señora, Y cobija el alma mía Que aquí un imposible adora! Con sublime compasion De su lodazal levanta Este herido corazón, que holló la atrevida planta Del que adora con pasión. Por el mundo despiadado Se vé ¡ay triste, rechazado: De amor, Señora, está lleno, Ténle por siempre guardado En tu cariñoso seno!

ANGELA GRASSI.

CASCABELES.

Se anuncia una obra dedicada á los buenos españoles, que se titula *Táctica revolucionaria*, y que trata de la manera de fabricar pólvora, de hacer barricadas, de la lucha en las calles, etc. etc. ¡Es decir que para ser buen español se necesita andar á tiros siempre...! Me parece á mí que los buenos españoles tienen otras cosas mas útiles en que ocuparse; en trabajar, instruirse é instruir á los menos afortunados, para lo cual no se necesita saber hacer barricadas. Nos parece un arma de la peor especie la que usan los bullangueros de todos los partidos, es decir, de los tres mal avenidos con el nuevo órden de cosas, dirigiendo ciertos escritos al ejército. Alguno de estos papeles hemos visto, y nos parece muy punible el abuso que se hace en nombre de la libertad. Ha salido un periódico que se llama *La Legitimidad* y defiende al duque de Madrid (rótulo que se ha puesto él mismo). Amigo, aquí ya no hay legitimidad que valga. Para eso la señora que ocupó el trono es mas legítima que su sobrinito, y ya ha visto V. como se la han urdido. Ya sabe el lector que en París han sido examinados por la Facultad dos hermanos, naturales de Siam, unidos por el pecho. Estos dos hermanos han ido á consultar si sería posible desunir-

los, y la Facultad ha opinado que la operacion sería fácil, pero el resultado fatal. Dos alumnos de aquella Facultad, que los habian visto, hablaban del trabajo con que debian vivir juntos estos pobres hermanos, y uno de aquellos decía: —¡Vamos, y menos mal siendo hermanos, porque figurate lo que pasarían sino fuesen parientes!

Recibimos varias cartas de Málaga, con detalles de aquellos sucesos, unos favorables al ejército y otros á los republicanos. No las insertamos porque deseamos que se dé al olvido la gran catástrofe de Málaga, y sirva de ejemplo para que no vuelvan á repetirse esas sangrientas escenas, que efecto de la intransigencia de los partidos, desgarran los corazones de las personas ajenas á la política, y sumen en el dolor y la miseria á infinidad de familias. Nosotros no queremos que se derrame tan inútilmente la sangre generosa de los republicanos y de los soldados del ejército; queremos que reine al fin la paz en España; que seamos todos hermanos.

El Sr. Milans del Bosch ha dicho lo siguiente en una carta á ciertos electores: «Ruego, pues, á mis amigos y á V. en particular, que no se acuerden de mí para darme sus votos; y reasumiendo, diré á usted, que segun mi modo de ver propio, el cargo de diputado del pueblo, no se debe solicitar nunca, porque lo creo inmodesto; y no se debe rehusar, porque el país tiene el derecho de disponer de todos y cada uno de sus miembros para emplearlos en aquello que mejor cumpla á sus intereses.» Esto es hablar con mucho patriotismo, y damos la enhorabuena al Sr. Milans, porque no se parece á los que mendigan votos, acaso para ponerse las botas.

Hay periódicos que se incomodan mucho porque los sellos de este año tienen todavía el busto de la ex-reina. Ha sido cuestion de economía; estaban hechos y se perdía mucho dinero inutilizándolos. Despues de todo, á mí me importa poco que en los sellos se vea el busto de la señora citada, ó el de Perico el ciego.

Habiendo aplazado el gobierno anterior el planteamiento del sistema métrico para el 1.º de enero del actual 1869, era de creer se hubiera llevado á efecto, puesto que nada en contrario se ha decretado, y en aquella suposicion la mayoría de fabricantes de Cataluña cambiaron en metros su antigua medida de canas. Los comerciantes al pormenor siguen vendiendo por varas, resultando de aquí verdadera confusion en los contratos de estos con los de al por mayor por la divergencia que entre unos y otros existe sobre el modo de hacer la reduccion. Llamamos la atencion del gobierno sobre este asunto que nos parece muy importante.

Las economías del Sr. Figuerola serán famosas en los fastos de la Hacienda española. Es un economista el señor ministro que no tiene nada de económico.

Hemos recibido la siguiente carta, sobre cuyo contenido llamamos la atencion de los lectores, y especialmente de las lectoras. La idea que se indica en esta carta es muy útil y hallará eco en todos los generosos corazones. Es una vergüenza que en Madrid no se acabe con la mendicidad, que va tomando espantosas proporciones. Dico así la carta:

Sr. D. CARLOS FRONTAURA.

Muy señor mio y dignísimo director de EL CASCABEL: con el corazón oprimido por las escenas de miseria que presenciarnos y oimos referir, tales como la ocurrida en una familia en el camino de Chamartin, me tomo la libertad de dirigirme á V. para que, apelando á los sentimientos generosos y á la caridad de las señoras de Madrid, se plantee un asilo de mendicidad destinado exclusivamente á recoger á los niños desvalidos, á esos seres desgraciados que carecen de abrigo, de lecho y hasta de alimento. Ya que se fundan ateneos científicos de señoras, fundemos tambien una casa de caridad para los niños, y entonces podremos decir que hemos hecho algo las mujeres. Nadie mejor que EL CASCABEL, que tanto estimula la moralidad, la virtud y la caridad, puede contribuir á llevar á cabo el pensamiento que hemos indicado. Desde luego podría formarse una asociacion de señoras que, con la cooperacion de las hermanas de la caridad y en alguno de los conventos que van á quedar vacantes diese asilo y alimento al sinnúmero de niños, que con su desnudez y miseria, desgarran el corazón de todo el que tiene sentimientos humanitarios. No dudo, señor director, que V. apoyará este proyecto, fomentando, como siempre, en su apreciable periódico, todo lo que es útil y encierra un sentimiento benéfico. Con este motivo queda de usted S. S. Q. B. S. M.

Una suscritora.

Con el sentido práctico de que tan admirables testimonios dieron siempre los catalanes, se aprestan hoy, como en tiempo de los Berengueres, á levantar mesnadas de voluntarios que vayan á la Habana á conservar para el leon de España aquella rica perla. Me place esa actitud patriótica, digna de imitarse por otras provincias, y de que el gobierno la fomente con su apoyo y proteccion,—y hasta con su ejemplo,—si como parece, hay necesidad de soldados que vayan pronto, pronto.

Se representaba *El Avaro*. Un espectador de las galerías no hacia mas que exclamar: —¡Qué pícaro! ¡qué bribonada! Esto es atroz, esto no debía consentirlo el gobierno, esto es indigno.

Un caballero que estaba a su lado le suplicó que callase y dejase oír la comedia.

—¿Es V. amigo del autor? le preguntó el espectador indignado.

—No señor.

—Es que si lo fuera V., le había V. de preguntar dónde demonios ha podido averiguar mi vida.

Las casas de juego aumentan cada día.

La autoridad está en el deber de perseguir ese horrible mal que tantos estragos hace en la juventud, y que ocasiona la ruina de tantas familias.

Sobre la cuestión del matrimonio civil ha dicho *La Liberté de Paris* lo siguiente:

«Austria quiere seguir el surco abierto por Francia en 1790 y que han seguido casi todos los países libres de Europa. El matrimonio civil es una idea falsa que el porvenir destruirá. El matrimonio es, ha sido siempre y será un acto más bien religioso que civil. A despecho del año 89 y del código Napoleón, las costumbres (debería haberse dicho la fe) en Francia son más fuertes que las leyes, y el matrimonio se compone siempre de dos principales elementos: el contrato ante el escribano ó notario y la bendición nupcial; el matrimonio civil no es otra cosa que una *superfeticion obligatoria*, dice la *Liberté*. La firma del contrato es la primera fiesta, la ceremonia religiosa es la segunda, más solemne que la primera. Entre las dos fiestas se introduce fría, inconsiderada, sin pompa, una formalidad legal, el matrimonio civil. El verdadero matrimonio se celebra, no en el municipio, sino en la iglesia. Lo repetimos, este juicio es de uno de los más radicales periódicos parisienses.»

El comité electoral de Zaragoza ha eximido de presentar programa de sus ideas políticas al duque de la Victoria y al señor don Nicolás María Rivero.

El primero de estos señores no hubiera dicho más que lo de siempre: «*Cumplase la voluntad nacional.*»

En Barcelona se ha estrenado un drama de nuestro amigo D. Cecilio Navarro, titulado *Las garras del buitre*. Celebraremos que haya obtenido un éxito completo.

Los bailes de máscaras, en Capellanes sobre todo, están este año tan concurridos ó mas que en los anteriores.

Los convulsiones políticas no llegan hasta los bailes. La empresa de Capellanes tendría concurrencia, aunque la villa de Madrid estuviese sitiada y bombardeada.

La polka íntima, y el wals de dos tiempos, y las habaneras dormilonas, y el can-can desenfadado, tienen, por lo visto, poder bastante para sobreponerse á las mas criticas circunstancias.

Solucion del gerooglífico del número anterior.

Si el amor que está preso, su fin no alcanza, se lima la cadena con la esperanza.

Receta para corregir á los jugadores de su afición.

1.º En invierno se les obligará á jugar en camisa, sentados sobre una mesa de mármol bruñido y con los balcones del salon de par en par.

2.º En verano se les encerrará herméticamente en un aposento, caldeado con estufas y caloríferos, encendidos cuanto permitan los aparatos, y además se atará debajo de la mesa y á cada pata de ella, un perro de presa rabioso.

3.º Si el jugador fuese casado, se le obligará á tener á cuestras á su mujer, cuanto tiempo durare la partida.

Con estos tres medios, sencillos, no queda un jugador en España ni en sus provincias ultramarinas.

Este es un hecho histórico. Dias pasados se bautizó un niño en la parroquia de San Martín.

El cura preguntó al padrino, segun práctica religiosa: «¿Cómo quiere V. que se llame el niño?»

Señor, contestó el padrino, traigo orden de su padre, para que si puede ser se llame Juan Prim.

Hé aquí por lo que nosotros opinamos siempre que el entusiasmo conduce fácilmente al ridiculo.

Porque este hecho no vá á ser aislado. El mejor día se presentará algun unionista á bautizar otro párvulo, y al ser interrogado de igual modo, contestará:

—El niño quiere su padre que se llame Caballero de Rodas. ¡Ave María Purísima!

En la calle de Carretas, núm. 22, estereria de Mas, se halla de venta una notable coleccion de cuadros antiguos, de buenos pintores españoles, venecianos y flamencos.

El Excmo. ayuntamiento de Madrid emite 425.000 obligaciones á razon de 380 rs. nominales cada una, cuyo importe será de 240 rs., pagaderos en un año.

Estas obligaciones se amortizarán por 150 sorteos, atribuyéndose en cada uno de ellos premios de gran consideracion. Los suscritores recibirán, pues, un rédito de 5 por 100 anual, una prima segura de 14. rs. por cada obligacion al tiempo de amortizarse, y tienen además opcion á los premios de los sorteos, algunos de los cuales ascienden á cerca de un millon de reales.

No es dudoso que con tales ventajas el empréstito municipal se cubra con exceso rápidamente.

Para los que deseen saber mas pormenores, insertamos en la plana de anuncios el de esta operacion financiera.

A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

NUEVO REGALO.

Hace mucho tiempo estamos recibiendo cartas de suscritores que nos piden la publicacion en un tomo de

LAS TIENDAS.

CUADROS HUMORISTICOS DE COSTUMBRES,

por

DON CARLOS FRONTAURA.

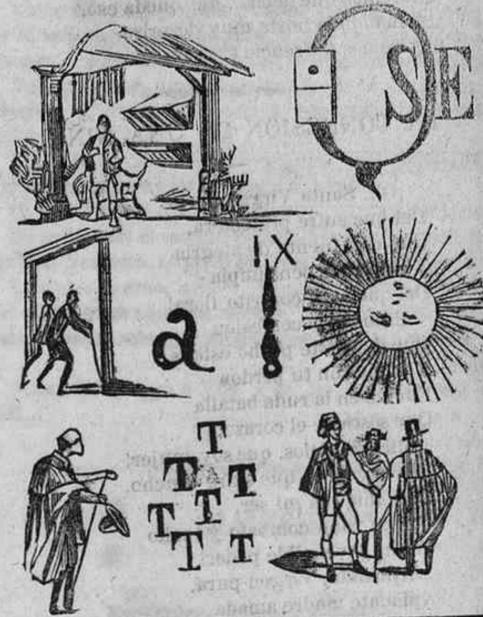
Agotados todos los números del 2.º año en que se publicaron estos artículos, hemos resuelto hacer un obsequio de nuestros suscritores una edicion completa de aquella obra, y regalársela, aunque la edicion nos costará solo por el papel que en ella necesitamos emplear diez ó doce mil reales.

Esta edicion estará terminada en Febrero próximo, y y la recibirán gratis todos aquellos que hayan renovado su abono, ó se hayan suscrito de nuevo, por un año, abonando 30 rs. los de Madrid, y 36 los de provincias, 34 por la suscripcion y 2 por el porte del libro *LAS TIENDAS*.

Los suscritores por menos tiempo recibirán el libro por cinco reales, que abonarán cuando se les entregue.

El precio de este libro para los no suscritores, será 10 reales.

GEROGLIFICO.



Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.

JARABE DEPURATIVO

de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio.

DE J. P. LAROZE,

FARMACÉUTICO EN PARÍS.

El Yoduro de potasio es un verdadero alterante, un depurativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos, sea cual fuere la constitucion del enfermo sin perturbar ninguna de las funciones. Su composicion siempre igual permite á los médicos fijar las dosis segun los diversos temperamentos en las afecciones escrofulosas, tuberculosas, cancerosas, y en las secundarias y terciarias, aun reumáticas, para las cuales es el más seguro específico.—Fábrica y punto de expedicion maison J. P. Laroze, rue des Lions-Saint-Paul, 2, París.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; S.avedra: Moyeno Miguel.—Barcelona: Ramon Cuyas, calle de lauder, 3; Borrell hermanos; Gomez y Fortuny.—Alicante, Hernandez.—Gatiz, Taconet.—Valencia, Miguel Domingo y Roneal, y en casa de los principales farmacéuticos.

ESENCIA BENZINA PURA PARA QUITAR MANCHAS.

Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convencionales.

Operto, Londres, París, Burdeos, 1844, 1852, 1867, 1866.

**DENTIFRICOS DE DETHAN**

por el **TOCADOR DE LA BOCA** Belleza dos dientes, enclas y labios.

**POLVOS, ELIXIR, OPIATA** DENTIFRICOS

Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y saludables, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultáneamente.

La Opiata dentifrica es la misma composicion que la de los Polvos dentifricos.

DEPOSITOS:

En París, Dethan, farm., Faub. Saint-Denis, 90.—En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del sol; Sanchez Oceña, Moreno Miguel, pharmacut.; las Perfumerias: O. Gonzalez, Alcalá, 34, y carrera de S. Geronimo, 21; P. de Frera, Carmen, 1.

EMPRÉSTITO DE LA VILLA DE MADRID, CON PREMIOS.

SUSCRICION PÚBLICA.

DE 425.000 OBLIGACIONES DE A RVN. 380 CADA UNA. Emitidas á rs. 240, que producen rs. 11,40 cénts. de interés anual.

La villa de Madrid emite, por medio de una suscripcion pública, 425.000 obligaciones de á Rvn. 380 cada una, que producirán un interés anual de reales 11,40 cénts., y serán reembolsadas en 70 años, á la par, ó sea con 140 rs. de prima sobre el desembolso, ó con premios desde 760 rs. hasta reales 950.000, por medio de 150 sorteos, que se celebrarán en los meses de enero, abril, julio y octubre, verificándose, por excepcion, el primer sorteo el dia 15 de febrero próximo. Estas obligaciones están exentas de todo impuesto, y las obligaciones, los premios y los cupones serán pagados sin deduccion alguna, sin que actos legislativos, administrativos ó gubernativos puedan variar estas condiciones en ningun caso.

Los intereses se pagarán á razon de rs. 11,40 cénts., el 1.º de enero de cada año.

Los premios y reembolsos se pagarán los dias 1.º de enero y 1.º de julio de cada año que sigan al sorteo de amortizacion. Estos pagos se harán á eleccion de los portadores de títulos, en Madrid, en la caja municipal en reales de vellon, ó en francos efectivos en París y otras plazas del extranjero que se designarán.

Este empréstito está garantizado con el producto de todos los impuestos directos é indirectos de la Villa, y con todos sus bienes muebles é inmuebles.

El pago de estas obligaciones se verificará en los plazos y en la forma siguientes:

- Rs. 40,— en el acto de la suscripcion.
- » 40,— al hacerse la aplicacion (1) y entrega de los títulos provisionales.
- » 40,— del 15 al 25 de marzo de 1869.
- » 40,— del 15 al 25 de junio, id.
- » 40,— del 15 al 25 de setiembre, id.
- » 40,— del 15 al 25 de setiembre, id.
- » 35,60 cénts. del 15 al 25 de diciembre, id., por deducirse de los 40 rs. el importe de rs. 4,40 cénts. por los intereses.

Total Rs. 235,60 cénts., en pago de los cuales se entregará un título definitivo, cuyos intereses empezarán á contarse desde el 1.º de enero de 1870.

(1) Si las suscripciones pasan de las 425.000 obligaciones, se hará la aplicacion reduciéndolas proporcionalmente.

AGUA DESTILADA.

Se vende á 5 rs. arroba, en el laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**PASTILLAS PECTORALES DE JUGO DE LECHUGA Y DE LAURENTINERBA**

TOS RESFRIADOS GRIPE

CATARROS TOS FERINA IRRITACIONES DE PECHO

DE GRIMAULT Y C.ª FARMACÉUTICOS DE S. A. I. EL PRINCIPE NAPOLEON

Este nuevo y delicioso confite se ha popularizado rapidamente, gracias al concurso de los medicos mas distinguidos de Europa.

Las madres de familia le buscan con empeño, tanto para ellas como para sus hijos, porque es un confite completamente inofensivo, cuyas propiedades calmantes nada dejan que desear.—Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Uzurrun, Moreno Miguel, farmacéuticos.

A los portadores que paguen los plazos anticipadamente se les bonifican intereses á razon de 5 por 100 anual sobre los plazos que anticipen.

Pagándose en el momento de la aplicacion 228 rs. 60 cénts., inclusa la entrega hecha al suscribirse, el suscriptor recibirá un título definitivo, al portador, cuyos intereses empezarán á correr desde 1.º de enero de 1870.

Este empréstito ofrece, en resumen, las ventajas siguientes:

Las obligaciones producen 5 por 100 de interés sobre la suma desembolsada, reciben en el reembolso una prima mínima de 66 por 100 sobre el precio de emision, y participarán de 150 sorteos con premios muy considerables, que representa una suma total de mas de 38.000.000 de rs. Cada obligacion debe, de este modo, ser reembolsada con premio variable de 140 á 950.000 reales.

Estas obligaciones se cotizarán en las Bolsas de Madrid y del extranjero

LA SUSCRICION ESTARÁ ABIERTA LOS DIAS

Lunes 11, Martes 12, Miércoles 13, Jueves 14 y Viernes 15 de enero de 1869.

En Madrid, en la Depositaria del Excmo. Ayuntamiento y en el Banco de España.

En provincias, en las sucursales y por medio de los comisionados del Banco de España.

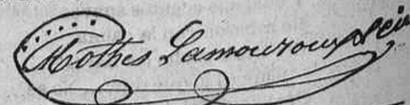
La suscripcion se abrirá los mismos dias en Francia, Bélgica, Alemania, Suiza é Italia.

Las personas que deseen prospectos con el cuadro de los sorteos y de sus lotes, los encontrarán gratis en el Ayuntamiento y en el Banco de España, en Madrid, y en las sucursales ó en casa de los comisionados de este establecimiento en todas las provincias.

El alcalde primero del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, Nicolás María Rivero.

CAPSULES MOTHES

Estas capsulas gelatinosas, de facilísima deglucion y digestion, encierran cierta cantidad de bálsamo de copaiva, perfectamente puro, y son eficacisimas para toda clase de flujos de los órganos genitales de ambos sexos. Carecen de todo olor y sabor y por tanto las toman los enfermos, sin la menor repugnancia: su reputacion es universal y en vano se ha tratado hasta ahora de sustituir las con otros productos análogos, y que están muy lejos de igualarlas en mérito.—En París R. Ste Anne número 20; y en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



AGUA DE COLONIA MEDICINAL.

Sirve para los dolores reumáticos, calambres, etc., y tambien para llamar el calor á la piel; su aroma, es muy fino y persistente. Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.— Madrid.

CHOCOLATES MEDICINALES COLMET.

Los únicos que han sido premiados con medalla de oro, plata y bronce en las diversas exposiciones, y que cada dia son recomendados por los más célebres médicos de París.

El chocolate ferruginoso de Colmet para la curacion de las clorosis, de los males de estómago, de las pérdidas uterinas, y para fortalecer los temperamentos débiles. Precio en París 3 fr. la caja; en España 4 rs.

Chocolate purgante de Colmet, como derivativo contra los dolores de cabeza, sobre todo cuando van acompañados de vahidos, contra las obstrucciones, las enfermedades del hígado, de la bilis y los humores en general: En París 1 fr. 25 céntimos la caja; en Madrid 6 rs.

En fin, los confites vermifugos con santonina, remedio el más seguro y más grato para uso de las señoras y de los niños. En París 1 fr. 25 céntimos el frasco, y en España 6 rs.

Depósito en París: farmacia Colmet, 12, Rue Neuve Saint-Merry. Y en Madrid en el laboratorio del doctor D. José Simon, depositario general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.